IV. BIBLIOGRAFIA E INFORMACION

CURSOS DE VERANO PARA ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS: ¿LENGUA O LITERATURA?

Enrique Ruiz-Fornells *

Desde hace años los cursos de verano para estudiantes extranjeros son tradicionales en la universidad española[1]. Ya antes de la Guerra Civil de 1936-1939 se celebraban[2], pero a partir de este último año su número ha ido creciendo paulatinamente hasta llegar al momento presente en que se desparraman por toda la geografía peninsular, ofreciendo una serie de programas y organizaciones distintas, en que el alumno encuentra donde escoger de acuerdo con sus diversos gustos e intereses.

Como es natural de entre toda esa variedad se distinguen programas dirigidos solo hacia un país y, por lo tanto, los participantes tienen todos la misma nacionalidad, es decir, están dedicados en exclusiva a un grupo afin de personas como franceses, ingleses o norteamericanos, mientras que otros como los cursos generales para extranjeros acogen a todos los estudiantes sin distinción del país de origen. Respecto a la preparación del alumnado algunas de estas organizaciones están estructuradas básicamente para estudiantes de bachillerato, otras para cursillistas ya graduados y, por último, otras permiten con ciertos cambios en el programa de estudios, la matrícula ambos grupos. En cuanto a la extensión y tiempo de duración los hay que sólo abarcan pocas semanas y los hay de varios meses. En fin es toda una gama variada donde la persona más exigente puede encontrar aquella modalidad que a su juicio le permita aprender rápida y exactamente las diversas disciplinas de que consta cada programa. Sin embargo, un crecido número de estos cursos lo constituyen los organizados para estudiantes norteamericanos por las propias universidades de esa nación en colaboración con las españolas o directamente por ellas mismas[3].

Los cursos para estudiantes norteamericanos después de la guerra de 1936 se han ido desarrollando por etapas. Al principio estuvieron bajo la dirección del Padre J. A. Sobrino S. J., más tarde los dirigió el exministro de Información y Turismo, y después Embajador de España, Manuel Fraga Iribarne, y por último lo fueron por Manuel de la Sierra, seguido por Ramón Bela, ambos pertenecientes al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el primero Jefe de la Sección de Estados Unidos de dicho organismo y el segundo Jefe de Departamento cuando aquélla pasó a ser Departamento de Norteamérica y Europa. El primer director académico de estos cursos fue el insigne profesor don Angel Alvarez de Miranda, a quien sucedió con motivo de su prematuro fallecimiento, don Joaquín de Entrambasaguas.

BOLETÍN AEPE Nº 16. Enrique RUIZ FORNELLS. CURSOS DE VERANO PARA ESTUDIANTES NORTEAMERICA
Centro Virtual Cervantes

El año 1955 marca la fecha clave de este desarrollo, pues significa el despliegue de una ampliación de estos programas que han florecido de manera constante hasta hoy día y en los que ha jugado un papel importantísimo el Instituto de Cultura Hispánica.

Después de la firma del Pacto de Madrid en 1953 entre España y los Estados Unidos, las relaciones culturales entre ambos países se intensificaron y el intercambio de estudiantes y profesores se ha hecho continuo, directamente o a través del programa Fulbright. En 1955 el Instituto de Cultura Hispánica creó de forma estable y en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Filosofía y Letras) un curso todos los veranos en el mes de julio que siempre se repitió en agosto. Como ejemplo, además de los cursos citados, se puede apreciar que sólo en Madrid, por mencionar un caso concreto, se iniciaron en 1960 el curso general para estudiantes extranjeros en el que la matrícula ha sido desde su iniciación de un ochenta por ciento de alumnos norteamericanos, en 1965 se empezó en colaboración con la *Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués* la "Escuela para profesores y estudiantes graduados de español", en 1968 la Universidad y el Instituto de Cultura Hispánica dividieron su colaboración y ambas instituciones mantienen ahora sus propios cursos, lo que en definitiva supuso un desdoblamiento de esta clase de actividades. Esto a nivel oficial ya que particularmente aparecen dentro del recinto de la ciudad universitaria, y fuera de él, aunque sin integrarse dentro de la universidad, una larga serie de organizaciones con cursos propios. Es decir, puede comprobarse que desde la fecha clave de 1955, sólo en la capital de España, esta clase de enseñanza se han multiplicado por un alto coeficiente. Pero ¿qué es lo que han ido a estudiar esos miles de estudiantes norteamericanos desde hace ya tantos años? La respuesta es fácil: Su visita se ha debido a su deseo de aprender la lengua al mismo tiempo que ponerse en contacto con la cultura del país. Y en "aprender nuestra lengua" consiste el problema planteado en la enseñanza del español al extranjero, en especial, al norteamericano: ¿Lengua o literatura?

Esa misma pregunta se la hacen así mismo los encargados de redactar los programas de lenguas extranjeras de las propias instituciones de enseñanza superior de los Estados Unidos. En realidad es un problema que tiene difícil solución. En las universidades norteamericanas no empiezan a estudiarse las asignaturas avanzadas de literatura, civilización, etc., hasta por lo menos dos años después de haber cursado las asignaturas básicas correspondientes a español 1, 2, 3 y 4, y quizá una o dos más de conversación a nivel medio y superior. Sin embargo, los cursos de verano en el extranjero, por sus mismas características, ofrecen dificultades en este aspecto.

Para aquellos que tienen la preparación necesaria, hay que tener en cuenta que algunos de los cursos a nivel avanzado y graduado se enseñan todavía en inglés en la universidad estadounidense, es preferible seguir cursos de literatura en español. Por ello no hay duda que quizá esos estudiantes aprovecharán más haciendo sus estudios literarios en el mismo país del escritor de que se trate y donde la acción de su obra tiene lugar. Por otra parte hay que tener también en cuenta que esta clase de alumnos está acostumbrado a tener profesores no nativos y a unas maneras de enseñanza distintas de las de Europa. Esto puede suponer cierta dificultad ya que en bastantes casos y aun habiéndose cursado los requisitos oportunos, el alumno extranjero cuando se encuentra frente a frente por primera vez ante el profesor nativo se siente, en primer lugar, un poco cohibido, y, en segundo término, necesita un período de adaptación hasta que se acostumbra a la velocidad de expresión del nuevo profesor así como a sus métodos. Además esa velocidad hablada, es algunas veces la misma que usa el profesor en sus clases normales con alumnos españoles, lo que viene a agravar la situación en los momentos iniciales y dificultosos de los primeros días de clase. Por otra

BOLETÍN AEPE Nº 16. Enrique RUIZ FORNELLS. CURSOS DE VERANO PARA ESTUDIANTES NORTEAMERICA
Centro Virtual Cervantes

parte, y en esto hay que ser realista, no existe en los cursos de verano ni la extensión ni el tiempo necesario para largas horas de trabajo, ya que los participantes desean visitar también los lugares de interés artístico, sitios de distracción y, si es posible, frecuentar el trato con los naturales del país. Por último no debe olvidarse el número reducido en la época veraniega de bibliotecas y salas de lectura abiertas donde el alumno, en un ambiente tranquilo y silencioso, pueda dedicarse al estudio.

La práctica y aprendizaje de la lengua tiene un grupo numeroso de defensores cuyos argumentos se basan en otras razones y motivos. Sin duda aquellos que van a una nación extranjera como turistas, sin saber el idioma, siquiera ligeramente, disminuyen su habilidad para poder interpretar lo que ven, aunque se trate de individuos formados y con considerable fondo cultural. Tampoco puede negarse que incluso aquellos que no saben en absoluto la lengua del país, si en ese mismo país la estudian en clases regulares, tienen grandes posibilidades de practicarla y desarrollarla durante largas horas del día, aunque no todos aprovechan la oportunidad que se les brinda en óptimas condiciones. Si por otra parte ese estudio es programado de tal forma que se llega a una concentrada intensidad de varias horas diarias, las oportunidades crecen de tal manera, que el alumno se percata en seguida de la eficacia del sistema que sigue en sus estudios.

Existe en la actualidad una corriente de pensamiento en los Estados Unidos orientada hacia la obtención de una aplicación real de las actividades universitarias aprendidas teóricamente en el campo intelectual. Este deseo practicista de aplicación de las distintas disciplinas no puede negarse que es raro alcanzarlo desde el punto de vista de las ideas abstractas, pero es muy factible demostrarlo desde el ángulo de la lengua hablada. Ello hace que se traten de crear y desarrollar al máximo las oportunidades de la práctica oral del idioma, y en general del idioma, sea escrito o hablado, mediante la organización de "Tertulias españolas", "Clubs de español", "Círculos de discusión", películas, comidas, etc. El alumno quiere un resultado y una aplicación inmediata de lo que aprende. En este aspecto y con esta idea el deseo de esos estudiantes al visitar un país extranjero cuyo idioma han estudiado durante un período de tiempo determinado será doble: 1.º El convencerse de que sus estudios y el tiempo empleado en ellos han redundado en su propio provecho y 2.º El cimentar con bases más sólidas lo aprendido y tratar, si es posible, de desarrollarlas.

A la vista de estas consideraciones parece que los programas de estudio en el verano para alumnos norteamericanos no tienen en su mayoría una determinada dirección en cuanto a definir cual es la actividad académica más importante. Sin embargo, aunque los argumentos pueden ser importantes en favor o en contra de cualquiera de las dos direcciones, parece ser que en gran parte dependerá de la preparación del alumno. Los que puedan seguir una clase de literatura dictada en la lengua del profesor nativo se inclinarán desde luego por un programa de literatura[4]. En el otro extremo estarán los que no tengan suficiente conocimiento lingüístico que sentirán satisfechos sus deseos, y con ello el haber alcanzado un éxito en su viaje, si pueden avanzar y demostrar, aunque sea elementalmente, el progreso realizado.

Ante esta postura habrá que considerar entonces que clase de programa puede beneficiar a mayor número de alumnos. La respuesta está, prácticamente, dada por la premisa ya que el mayor grupo corresponde al de aquellos que desean tener un resultado práctico de sus estudios, es decir, de los que consideran los estudios de la lengua esenciales. Estos serán los que en el futuro constituirán, sin duda, la gran masa de las emigraciones universitarias entre Norteamérica y España. Los preparados lingüísticamente, como ya se ha apuntado y es natural, buscarán siempre cursos superiores de literatura o especializados sobre un autor preciso como Unamuno, García Lorca, Ortega y Gasset, Valle-Inclán, etc.

BOLETÍN AEPE Nº 16. Enrique RUIZ FORNELLS. CURSOS DE VERANO PARA ESTUDIANTES NORTEAMERICA
Centro Virtual Cervantes

De lo expuesto queda bien claro que para poder leer, comprender, discutir e interpretar las clases de literatura habrá de comenzarse por el estudio del idioma, labor para la que se prestan excepcionalmente bien los cursos de verano. De nada servirá al alumno asistir a clases de literatura enseñadas en inglés pues las ideas a menudo no pueden aclararse en lengua extranjera, ya que como es sabido, aunque la traducción esté inmejorablemente hecha siempre carecerá de la expontaneidad en que estaban expresadas originalmente y en algunos casos incluso de real significado.

Se puede decir, por lo tanto, que en los cursos de verano, los del año académico completo presentan otra problemática distinta, donde el alumno puede obtener más provecho es en los cursos de lengua[5], conversación y, dentro de ellos o separados, en los de civilización. No se quiere decir que se tenga que dejar aparte y olvidada la literatura, pero esos cursos por ser más especializados serán también más reducidos en el número de matrícula. Los primeros ofrecen posibilidades de una gran afluencia de alumnos que, sin duda, no se dará en el segundo caso por las mismas características restrictivas de la materia. El idioma puede ser estudiado y adelantarse en su práctica por estar al alcance de casi toda clase de personas con una, incluso, mediana preparación y sin diferencias de edad, mientras que esas condiciones no se encuentran en los de literatura y otras materias parecidas.

NOTAS:

* Presidente de la "American Association of Teachers of Spanish and Portuguese".

1 Para una lista completa de los cursos que se ofrecen en toda España durante la estación veraniega ver: "Extraordinaria actividad de los cursos internacionales de verano en España", *Mundo Hispánico,* número 306, Madrid, septiembre 1973, páginas 75-76. También puede consultarse mi artículo publicado asimismo en *Mundo Hispánico,* "Las Universidades de los Estados Unidos se dan cita en España", número 186, septiembre 1963, páginas 14-17. Por último véase el informe del Comité de Evaluaciones de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués sobre los cursos de verano para estudiantes norteamericanos que se celebran en Méjico y España aparecido en *Hispania,* marzo de 1974.

2 "Antes de 1936, en algunas ciudades de España se organizaron enseñanzas para estudiantes extranjeros interesados en el conocimiento de la cultura española. Madrid, Santander, Jaca y Burgos albergaron algunos de estos grupos de estudiosos, especialmente durante los meses de vacaciones.
Pero ha sido en los últimos años cuando los cursos para extranjeros han adquirido resonancia y lugar destacado en la vida cultural de España, ya que existen y se van incrementando en todas las regiones españolas. Hasta 1940 estos cursos dependieron del Ministerio de Educación Nacional. Luego anexionáronse al Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través de sus diversos Institutos. En la actualidad han logrado una independencia y autonomía administrativa, dependiendo casi siempre en su organización de los respectivos distritos universitarios.
En Madrid se organizaron estudios para extranjeros desde 1912, llevados a cabo por la Junta de Aplicación de Estudios, dirigidos durante cierto tiempo por don Ramón Menéndez Pidal". J. L. S., *Enciclopecia de la cultura española,* Editora Nacional, Tomo V, Madrid 1963, páginas 511-513.

3 Algunas universidades nacionales como la Complutense han organizado hasta tiempo reciente cursos en exclusiva para alumnos de los Estados Unidos. Ejemplo es el que tenía lugar todos los veranos del 1 al 31 de julio. El Instituto de Cultura Hispánica mantiene desde el año 1947 cursos de verano muy activos para estudiantes de esa nacionalidad.

4 Hoy día el "curriculum" tiende a ampliarse y junto a asignaturas de literatura se incluyen disciplinas relativas a ciencias políticas, historia, derecho internacional, diplomático y comparado, etc., en que el idioma usado por los profesores es casi siempre el inglés pero en combinación con francés, español, alemán según el lugar en que se sitúe el programa.

5 Un curso de verano de estas condiciones y de un mes de duración, por ejemplo, debería contar, en general, de las siguientes asignaturas:

BOLETÍN AEPE Nº 16. Enrique RUIZ FORNELLS. CURSOS DE VERANO PARA ESTUDIANTES NORTEAMERICA
Centro Virtual Cervantes

Español elemental.
Español intermedio.
Español avanzado.
Cada grupo a su vez podría dividirse en:
a) Gramática, una hora diaria.
b) Dictado, lectura y vocabulario, una hora diaria.
c) Conversación, una hora diaria.

Este esquema se podría redondear con unas nociones de cultura general incorporadas a la clase de conversación o como un curso más del programa. Suponiendo que los días lectivos sean quince, suprimiendo los sábados, domingos y días de fiesta, y suponiendo que existiera una clase de civilización, el número de horas total de clase sería de 60, suficientes para conceder cuatro créditos de acuerdo con el sistema de los Estados Unidos una vez superados los exámenes finales y sin olvidar el trabajo intensivo que estos programas requieren.

BOLETÍN AEPE Nº 16. Enrique RUIZ FORNELLS. CURSOS DE VERANO PARA ESTUDIANTES NORTEAMERICAN.
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes